

Sinopsis de la novela: La madre que me parió

Chencho tiene parálisis cerebral, y desde su 'trono' (la silla de ruedas) es un observador privilegiado de todo que lo sucede en su casa. Casa que se mantiene en pie gracias a su madre, pues su padre (ludópata) está en paro desde hace tiempo inmemorial, su hermana es politoxicómana y un poco puta, su hermano es más vago que su padre si cabe, su abuela tiene Parkinson y por último termina la troupe un perro que no par de cagarse por toda la casa.

Con este berenjenal de personajes vive Chencho, que con la única letra que puede pronunciar 'eeeeee' es capaz de comunicarse con su madre. El desmadre va creciendo y termina por explotar el día del bautizo de su sobrinito, hijo de su hermana, sin padres conocidos, por abundantes. Es tal el cúmulo de incidentes de ese día, que su madre, la que le parió, decide suicidarse, pero por fin recapacita, cuando se da cuenta de que ninguno de los de su familia podría sobrevivir sin ella, así que le confiesa a Chencho el plan que ha pergeñado para conseguir ser feliz.

Novela en tono de humor que narra las peripecias de una mujer que es capaz de hacer todo por su familia, esperpéntica y surrealista a más no poder, a la vez que tierna y entrañable.

A mi no me pareció triste el cementerio, tal vez porque iba de visita y no para quedarme. Con todas esas flores, las lápidas tan raras y la gente tan pensativa ... me pareció ... curioso.

Cuando muere alguien la gente es muy maja, supongo que por poco tiempo, pero que se le va a hacer, menos da una piedra. Todos se acercaban y me decían cosas del estilo: “No somos nadie Chencho”, “Ahora descansa en paz Chencho” “Que gran pérdida Chencho”, porque yo me llamo Chencho ¿saben?, y yo les decía “eeeeeee eee eeee”, porque no puedo decir otra cosa, tengo parálisis cerebral, y solo puedo decir eso de “eeeeee eeee eeeee”, pero lo digo con mucho sentimiento, y claro todos hacían un gesto de ... pobre chaval y las mujeres se ponían a llorar, porque claro son mas sensibles, aunque creo que vi al tío José (que no se porque no le llamamos Pepe) echarse una lagrimilla, o igual era alergia lo que tenía, que no me extrañaría con tanta flor.

Ahí estaba yo en mi flamante silla de ruedas, que pobre mamá el trabajo que le había costado conseguirla. Anda que no fuimos al Ayuntamiento, a la Comunidad, al Ministerio a ver si conseguíamos una subvención para aprovechar que puedo mover un dedo y nos dieran una de esas que tiene Joystick. Y al final la consiguió, como decía ella, “vamos a conseguir esa silla como sea Chenchito, por la madre que te parió” y yo la contestaba “eeee e e e e e eeeee” y se descojonaba.

Bueno, pues ahí estaba yo en el cementerio como un rey en mi silla de segundo culo como me gusta pensar a mi, porque yo hablar ya se habrán dado cuenta como que no mucho, pero pensar, eso sí que se me da bien, claro, como que no puedo hacer otra cosa a lo largo del día, ahí sentado viendo y viendo todo y claro para no aburrirme pues le doy a la bola sin parar, que ya se lo decía mi madre a mi padre “si Chenchito nos hubiera nacido bien seguro que habría llegado a ministro”, y mira, yo ahí no decía nada, porque a mi la politica como que no me va nada, sobre todo después de ver como no nos hacía ni puto caso nadie cuando íbamos a dar pena a ver si nos ayudaban con lo de la silla. Es que la gente es la leche, mi madre contaba lo de que mi padre que estaba prejubilado y que no tenía casi paga, lo de la yaya Rufi que tiene parkinson, lo de la Juani, mi tata, que es una buena chica, pero una yonki que te cagas y lo del Marianito, mi tate, que tiene depresión y que sólo sale de casa para ir al bar o largarse de putas, y la gente ni caso, o como decía ella, ni puto caso, y eso que no contaba lo del ‘pintas’ que es chucho callejero que cogió mi viejo para proteger la casa, y que lo único que hace es cagarse por todos los rincones, bueno, eso de los rincones es por decir algo, que el jodío echa unos zurullos en medio del salón que ya me gustaría a mi, porque yo ¿saben? Soy un poco estreñido y me tiene que poner enemas cada dos por tres que si no se me queda atascada la mierda y me pongo fatal.

Creo que me he despistado un poco, claro, es lo que tiene el no estar acostumbrado a charlar, pero que con el ordenador este que me han enchufado en el joystick me ha dado ahora por escribir y como no estoy muy acostumbrado a hacerlo, pues se me va un poco la bola. Estaba yo contando lo del cementerio, allí sentado en mi trono, mirando a todo, que ya he dicho que soy muy observador, que es una ventaja, porque así te das cuenta de como es la gente.

“Unos cabronazos” le decía mi padre a mi madre, “unos cabronazos, eso es lo que son”, y es que mi viejo se ponía de muy mala leche cuando volvía de sellar el paro, mi madre le intentaba tranquilizar y él la contestaba eso de “toda la vida trabajando ¿para qué?”,

aunque bueno, eso de toda la vida es un poquito elástico porque la verdad es que mi padre eso de trabajar pues como que no mucho, que no es porque no quisiera, si no mas bien porque no le querían a él. “La gente con iniciativa estamos jodidos Chenchito, sólo quieren borregos, que suerte tienes tu chaval, ahí viviendo a cuerpo de rey con la comida puesta” y cuando empezaba con eso ya sabía yo donde iba a terminar.

- María, que me bajo al bar a ver si me relajo un poco – Y claro, pues se bajaba, porque como decía él – Me lo tengo bien merecido por aguantar a esos cabrones del paro

Mi madre también sabía donde terminaba eso al final, en el wáter echando la pota a eso de las dos de la mañana, porque mi padre no ha aguantado nunca bien la bebida, pero que conste que no ha sido porque no lo haya intentado, que lo intentaba como poco un par de veces a la semana.

Y es que mi padre ha intentado llegar siempre hasta el final, como cuando se metió a presidente de la comunidad, él dijo que había tocado por sorteo, pero claro, es que es mejor no ir borracho a las juntas de vecinos. Pero lo aprovechó muy bien, tanto que si no le cayeron tres años y un día por fundirse la pasta en las tragaperras fue porque mi madre fue casa por casa pidiendo que quitaran la denuncia, que en el fondo no era mal hombre, que lo había hecho por el bien de la comunidad, pero como la gente no entendía que las inversiones tiene su riesgo, que unas veces se gana y otras se pierde, y hay veces que hasta se pierde todo, la gente es que no sabe de macroeconomía nada de nada. Pero al final mi madre fue al a ver al administrador y consiguió que nos dejaran pagar lo que se había fundido mi padre.

A mi me extrañó que no me llevara con ella a ver al administrador, porque yo con mi “eee eeee e eeee” pues como que doy bastante penita.

- Hoy no hace falta que me acompañes Chenchito, hoy voy a arreglarlo de una vez por todas, por la madre que te parió que lo arreglo –Me dijo

Y vaya que si lo arregló, se tiró no sé cuantas horas en el despacho del administrador, yo ya estaba dormido cuando volvió, mi padre le preguntó que qué tal había ido y ella le contestó

- Como vuelvas echar un duro en una maquina de esas te corto los huevos

Pero como después hubo el cambio a euros y como mi madre sólo había hablado de duros pues mi viejo se aprovechó de la coyuntura y siguió perdiendo pasta, pero ya procuraba que no se enterara mi madre.

- Chenchito, tu calladito – Me decía mientras le sisaba un par de eurillos del monedero, y como soy muy buen hijo no decía ni “eaaaaa”

Quien también sacaba pasta del monedero era la Juani, bueno y Marianito ... y la yaya Rufi que en el único momento que no le temblaba el pulso con el parkinson era cuando limpiaba la calderilla.

- Hija, ya me gustaría ayudarte a limpiar – le decía a mi madre- pero seguro que rompería todo – y estiraba el brazo con unos temblores que yo pensaba que por lo menos se podía poner a batir huevos en vez de estar sentada viendo la tele todo el santo día.

Yo prefería que me pusieran a mirar por la ventana que era más divertido. Desde el balconcito podía ver la plaza y todo lo que pasaba en ella. Ahí me pasaba yo las horas muertas. Que yo no envidio a la gente esa que tiene que ir a currar todos los días para ganar cuatro duros, digo euros, y gastarse la pasta en chorradas. Yo ahí en mi balconcito estaba de lo más a gusto, no voy a decir ahora que con el dinero del seguro no este bien, que lo estoy, que con el chalecito en primera línea de playa y con la enfermera esta que tengo veinticuatro horas, que está maciza, pues estoy fenomenal, pero a veces echo de menos mi balconcito y mi placita. Pero que no me quejo que desde que me baña la enfermera esta, el concepto de placer ha alcanzado otra dimensión, bueno OTRAS dimensiones, porque yo de mujeres, pues claro, poco, bueno mejor dicho nada, a ver quien va a querer un partido como yo, que como conversación tiene sólo una vocal. En cambio ahora con el teclado ese que me he comprado con lo del seguro me conecto a internet y me paso las horas muertas chateando con las chatis, que ya he quedado hasta con varias, y sabiendo ellas que yo estoy como estoy, pero les da el punto de cuidar al perrito huérfano y yo voy a decir que no, vamos que sería de tontos, pero yo siempre con protección, que no quiero que me pase como le sucedió a la Juani.

Que ella decía que era de la metadona que se le inflaba la barriga, que le daba por devolver, que se la había cortado la regla, vamos, como si fuéramos tontos. Menudo bronca se montó cuando lo soltó.

- Que me parece que estoy un poco embarazada – Le dijo a mi madre mientras estaba haciendo unos huevos fritos para la cena

Menudo grito y para urgencias, que del salpicado del aceite casi se fríe viva mi pobre madre, y como ella siempre ha sido así, mientras le arreaba golpes a la Juani la decía

- ¿Cómo que un poco?¿Cómo que un poco?

Que luego, a la vuelta de urgencias la Juani nos lo explicó, que en vez de decírselo de sopetón pues había pensado que era mejor decírselo poquito a poco, que hoy estoy un poco, que mañana un poco más, y al final diría que estaba embarazada del todo. Y es que el más listo de la familia siempre he sido yo, porque ya se ve que como decía mi madre, si lo que tiene de puta lo tuviera de lista nos había sacado de pobres a toda la familia.

Lo de puta lo decía para chingar porque ya la hubiera gustado a mi madre que la Juani hubiera cobrado, porque la jodía no paraba de llevar a casa a maromos, hacérselo gratis, invitarles a cenar y a veces dejarles repetir después de la cena.

Mi padre le decía a mi madre:

- Déjala que está en la edad

Y mi madre se ponía a limpiar, porque cuando tenía algún problema se ponía dale que te pego con la fregona, y claro, así estaba la casa, más limpia que una patena.

Todos los meses mi madre iba a pagar al administrador lo que se había fundido mi padre en las tragaperras, salía después de comer y aunque la administración estaba bastante cerca no volvía hasta la hora de la cena. Mi padre la miraba llegar toda despeinada y la decía

- ¿Que hay de cena?

Porque en casa siempre hemos sido todos de buen comer, hasta el pobre Manolín con su depresión que ni el médico se explicaba como una persona con depresión podía comer tanto

- Es que tengo mucha ansiedad – Decía él

Yo nunca he sabido de que tenía ansiedad porque siempre ha vivido como un cura, no había forma de levantarle antes de las 11, y claro como sin su café con porras en la cama no puede levantarse pues al pobre se le va media mañana, hasta el día del bautizo de Periquín tuvo que bajar mi madre a por las porras. Menudo día, ahí fue cuando empezó todo, bueno, la verdad es que ya había empezado la noche antes porque el jodío no había parado de berrear en toda la santa noche, mira que yo duermo bien, pero no pegué ojo, y lo peor no es que llorara el crio, sino las voces que pegaba primero mi padre

- A ver si haces que se calle el niño ese

Despues Manolín

- No me extraña que este yo como estoy, voy a terminar largándome un día de esta casa

La yaya

- Con estos gritos se me va a quitar la permanente leches

Y al final la Juani

- Mamá, haz que se calle el crio que mañana tenemos el bautizo y me van a salir ojeras de no dormir, que luego salgo como el culo en las fotos

Yo no decía nada, porque bastante tenía la pobre de mamá con el nieto en brazos toda la noche arriba y abajo. Lo peor de todo es que el perro además le hacía coro al crio.

Debían ser las cuatro o las cinco de la mañana cuando vino la policía, no sé quien sería el vecino cabrón que los llamó, joder que hubiera echo callar al crio, vamos digo yo en vez de dar por culo con la policía. Desde la cama yo me enteraba de todo, sin ver nada, que pena, porque tuvo que ser descojonante cuando el ‘pintas’ mordió al poli, le estuvo bien empleado por quererle poner el bozal, joer, que estaba en su casa el perro, si quería

ladrar, pues que ladrara, yo creo que por mucho que dijeran que era en defensa propia no podía pegarle un tiro, que si no llega a ser porque le llevaron a un veterinario de guardia (al perro digo) la palma seguro, y lo peor es que el tío no quería llevarlo en el coche patrulla, pero bueno como al final todos somos razonables primero fueron al hospital y aprovecharon a llevar al Periquin que lo que tenía eran gases y después llevaron al 'pintas' a un veterinario, que menos mal que le hicieron un torniquete en el hospital, que sino yo creo que no lo cuenta.

A eso de las nueve llego mi madre y mi padre que siempre ha sido muy práctico la dijo desde la cama

- Aprovecha que estas levantada y bájate a por unos churros para celebrar lo del bautizo

Y mi madre, por no discutir, pues bajó pero antes me dio el beso de buenos días, que a mi como tengo ya treinta y dos añazos, pues como que me da un poco de mal rollo, pero la dejo porque sé que a ella le hace ilusión, y se la veía un careto que para qué.

A mi los churros no me van, me dan ardor de estomago, y como mi madre lo sabía, pues me trajo un cruasán relleno de chocolate, que sabe que me chiflan.

Lo de por las mañanas es un poco locura y con el pitufo la cosa empeoró, porque mira que hubiera sido fácil que la Juani le hubiera dado la teta, que se le pusieron como melones, pero nada, que dijo que pasaba de que se le quedaran como un churro, así que había que darle el bibi, y claro, su madre no podía porque sino el pequeño se iba hacia la teta, los chicos de la casa, pues como que pasaban un poquito diciendo que no se les daba bien, tampoco debía de ser muy complicado, apuntas a la boca y se lo metes, claro, a menos que tengas parquinson que una vez la yaya Rufi lo intentó y casi se lo mete por la oreja con tanto temblequeo, así que había que elegir, oír llorar al crío por hambre u oír a todos los mayores gritando pidiendo el desayuno, el día del bautizo no hubo que elegir, en cuanto llegó mi madre el crío debió de olerla y se puso a llorar y acto seguido empezaron los grandes.

- Mariaaaaaaa, el cafeeeeeeeé – Ese era mi padre
- Mamaaaaaaa las porras – Manolín
- Joer mamá dale el biberón al crío y ponme mi té verde - La Juani, que es muy vegetariana y debe pensarse que el café sale de las cagadas de la cabras
- Nueraaaaaaaaa, como no me pongas el colacao con fibra y me estriña me vas a poner tu la lavativa – Esa era la yaya Rufi, que la pobre siempre ha ido mal de vientre

Yo iba a decir mi “eeeeee ee eeee” para darle los buenos días, pero visto el percal preferí no decir ni pío no fuera que lo malinterpretara y preferí no abrir la boca por si acaso....